

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS.

Continúa vendiéndose la segunda colección de artículos originales de «La Lectura Popular» en casa del editor, D. José del Ojo y Gómez, San Bernardino, 10, 2.º, derecha, Madrid, al precio de una peseta cada ejemplar. Por cada doce ejemplares se regalan dos, y veinte por cada ciento. Háganse los pedidos acompañando su importe.

SECCION RECREATIVA.

LA FUENTE DEL BIEN

—Admirome y me hago siete cruces al ver lo majaderos que somos los hombres; lo ciegos que estamos; lo á oscuras que vivimos.

Todo se nos va en ir de acá para allá buscando remedio á nuestros males, cuando el remedio lo tenemos á la mano.

—¿Dónde?

—En el corazon de Jesús.

—Siempre echa usted por el mismo camino.

—Porque no hallo otro para llegar al fin.

—Bien, hombre, pero convengamos en que el pueblo tiene hoy ciertas necesidades que no se satisfacen con bendiciones, y ciertas miserias que no se curan con agua bendita.

—Quien no se cura con agua bendita ni sin bendecir son los cortos de vista, que por no ver nada, ni siquiera ven lo que les conviene.

—¿Y qué les conviene?

—Volver á Jesucristo.

—Hombre, bien, yo creo en Jesucristo, pero...

—Dispense usted: usted no cree en Jesucristo; y sinó dígame usted: ¿Qué quiere decir Jesús?

—Salvador.

—Y, Salvador ¿qué quiere decir?

—El que salva.

—Pues si el mundo necesita salvarse y Jesús es el que salva, ¿cómo ha de salvarse fuera de Jesús?

—Es que como yo, he oido decir que si el pueblo lo pasa mal es porque le falta que comer; y si le falta que comer, es porque está muy atrasado; y si está muy atrasado, es porque no tiene libertad.

—Dispense usted; esa letanía se reza de otra manera:

El pueblo está mal porque no tiene pan; y no tiene pan porque no tiene trabajo; y no tiene trabajo porque se lo han arrebatado los egoístas que no viven segun el evangelio de Jesús.

El pueblo está mal porque no tiene luz; y no tiene luz porque vive en las tinieblas; y vive en las tinieblas porque con sus perversas doctrinas le han llenado la cabeza de errores los que no creen la ley de Jesús.

El pueblo está mal porque se ha corrompido; y se ha corrompido porque se ha viciado; y se ha viciado porque de sus vicios han hecho artículo de comercio en periódicos, teatros, pinturas, novelas, etc. los malvados que no conocen á Jesús.

Finalmente, el pueblo está mal porque está desesperado; y está desesperado porque no tiene fé; y no tiene fé porque se la han quitado los incrédulos que renegaron para siempre del amor de Jesús.

—Basta, amigo: voy viendo que siempre va usted á parar á lo mismo.

—Si, señor, á lo mismo; al corazon de Jesús, porque ahí está la fuente de todos los bienes y el remedio de todos los males.

—Hombre, ¿y no habrá algo de ilusion en todo eso?

—Donde hay algo y aun mucho de ilusion, y no solo de ilusion, sino de tontería, es en no querer comprender que no es con reformas políticas, ni con cambios de partido, ni con teorías económicas, ni con lucubraciones filosóficas como se hacen felices las familias y los pueblos, sino con virtudes sólidas y verdaderas, que son el fundamento del orden y de la paz, de donde nacen el trabajo y la prosperidad.

—Pero, hombre, ¿y los adelantos de las ciencias, artes, industrias, comercio, etc., ¿es que nada valen?

—Si hay virtudes, valen mucho; si no hay virtudes, no valen nada. Y sinó dígame usted: ¿de qué le sirve á una nacion ser rica si el egoismo reparte mal sus riquezas? ¿De qué le sirve ser artista si emplea el arte para sus vicios? ¿De qué le sirve saber muchas ciencias si las emplea para destruirse?

Nada; preciso es convencerse de aquella gran verdad del evangelio en que tan pocos se fijan.

—¿Cual?

—Que del corazon sale todo. Efectivamente, dadme un hombre muy rico y muy sabio, pero de mal corazon y de ese hombre habrá que huir como de la peste; porque su poder y saber le harán más peligroso.

Pues lo mismo sucede con las naciones.

Dadme una nacion muy fuerte y poderosa para todo menos para dominar sus vicios y ántes que vivir en ella preferiría vivir entre salvages.

Lo dicho: del corazon sale todo. Si el corazon es bueno, salen bienes; si el corazon es malo, salen males. Por eso el corazon sacratísimo de Jesús, modelo de corazones, ha sido y será siempre la fuente de la felicidad.

Vea V. sinó de dónde nacen todos los bienes que recibe el pueblo; vea V. dónde tienen su principio más que en el corazon de Jesús.

¿Ha visto V. muchos hipócritas que vendan lo que tienen para darlo á los pobres como lo hacen cada dia los amigos del corazon de Jesús?

¿Ha visto V. muchos incrédulos que abandonen las delicias de la vida por ir á servir á los enfermos en los hospitales como lo hacen los que aman al corazon de Jesús?

¿Ha visto V. muchos libre-pensadores que sacrifiquen su juventud, y que vestidos de un triste sayal se vayan á convertir pueblos salvages á costa de su vida como lo hacen los adoradores del corazon de Jesús?

¿Ha visto V. muchas mujeres de mundo que sacrifiquen su belleza y se despojen de sus galas para encerrarse en los asilos, escuelas, hospitales y manicomios, para cuidar enfermos asquerosos, mujeres perdidas, niños abandonados y locos furiosos sin más retribucion que un pedazo de pan ni más esperanzas que un hoyo en el cementerio, como lo hacen cada dia las Hermanas de la Caridad, las Hermanitas de los Pobres, las Hermanas de los Ancianos Desamparado las Siervas de Jesús y tantas otras santas criaturas que dan su vida por los demas?

No: eso solo saben hacerlo los amigos del corazón de Jesús.

—Efectivamente, no dejo de conocer que los buenos cristianos son siempre los que se portan mejor con el prójimo.

—Pues entonces aplique V. el cuento. Si lo que en el mundo falta es virtud, y esa virtud solo la inspira Cristo, ¿cómo encontrar fuera de Él la deseada felicidad?

Del corazón de Cristo
Brotó una fuente,
Que el agua de la vida
Lleva á torrentes:
Lejos de ella
Nunca hallarán los hombres
Mas que miserias.

A. C. y G.

EL APRENDIZ DE SANTO

Este era un mozo de cordel de Roma, no mal cristiano, bastante infeliz, regular bebedor, y tan forzado, que podía tirar de un carro. Siempre de guardia en la esquina de la plaza, con su esportilla para lo que pudiera ocurrir á los parroquianos, la gente del barrio le conocía por el *Esportillero*.

No iba tan á menudo á la iglesia quizás, como debiera; pero un día entró, por ser la fiesta de Todos Santos, determinado á rezar por el alma de su madre, que le había criado en el santo temor de Dios. Justamente un Sacerdote subió al púlpito mientras él rezaba: aquel Sacerdote era San Felipe de Neri.

El Santo habló de lo necesaria que nos es la santidad, y repitió diez veces, que «para morir santamente es preciso aprender á ser santo y vivir como santo.» El *Esportillero* aprendió de memoria la frasecilla, salió repitiéndola de la iglesia, y no pudo olvidarla en todo el día: le asaltaba en la esquina, cuando caminaba con la carga, en sueños, y hasta en el banco de la taberna: *Para morir como santo, hay que aprender á ser santo y vivir como santo.*

Y cansado de tanto cavilar, se resolvió á ponerse de aprendiz del nuevo oficio, creyendo que no le tendría nada que envidiar al oficio de esportillero, y se fué á casa del predicador, que vivía en la casa del Oratorio.

Cuando se vió delante del predicador con sabido, exclamó con sencillez:

—Mí amo, aquí vengo á ver si su merced me quiere enseñar el oficio de Santo.

—Le han engañado, amigo mío,—respondió aquél:—todavía no soy santo, sino pobre pecador.

—¿Pues no es su merced D. Felipe de Neri?

—Eso sí es verdad, me llamo Felipe de Neri.

—Entonces es vuestra merced el hombre santo que yo digo. ¿Qué hay que hacer para serlo?

San Felipe meditó un instante, conmovi-

do de tanto candor, consultó al Señor, y mirándole cariñosamente, le dijo:

—Dime, buen amigo: ¿sabes leer?

—De corrido, de corrido, no señor, como aquel que dice, pero con algunos tropezones ya calo lo que está escrito.

—Pues bien,—continuó el Santo,—aquí tienes este libro: lea nada más que cuatro renglones, trata de aprenderlos bien, y vuelve dentro de ocho días.

—¿Y con eso saldré oficial?

—Si los practicas bien, creo que sí.

—Corriente. Hasta la vista y gracias.

A los ocho días vuelve el *Esportillero*.

—¡Hola, amigo! ¿Aprendiste los cuatro renglones?—le pregunta el Santo.

—¡Aprenderlos, aprenderlos! La dificultad no está en aprenderlos,—contestó el buen *Esportillero*.

—¿Pues en qué?

—Toma, en hacer lo que mandan. Por saberlos, bien de corrido que los sé. Oiga su merced y verá: «Amarás á tu Dios, le adorarás con reverencia y perderás todas las cosas ántes que ofenderle. No jurarás en vano su Santo Nombre, ni blasfemarás. Santificarás las fiestas, oírás misa entera...»

—Está bien, hombre. Tienes buena memoria...

—Lo que es por memoria... «No harás daño al prójimo, ni te achisparás, ni...»

—Basta, basta, y... al grano. ¿Has hecho lo que mandan esos cuatro renglones?

—¡Ay, señor! Me costaba cada día más que arrancarme una muela; pero al fin y al cabo, lo he hecho como lo reza el libro.

—Hombre, hueno. Para ser aprendiz bien empiezas; como sigas así, arremetiendo con lo que el libro dice, te armas y sales un buen oficial, Dios mediante.

—Lo que es por mí no quedará.

—Ea, pues, échate al colete estos otros cuatro rengloncitos, y hasta dentro de ocho días. Vamos, valor y confianza en el Señor.

A los ocho días ya no vino el *Esportillero*. San Felipe empezó á inquietarse, y á rogar á Dios por aquel bendito y sencillo ganapan.

Pasaron ocho días más, y luego quince, y el mozo de cordel no parecía. San Felipe, que le abia cobrado afición, no esperaba volver á verlo más. «En medio de todo, pensaba el Santo, el pobre empezó bien; pero sin duda se ha acobardado, y echado á pasear el libro, los cuatro renglones y el oficio nuevo, que ya tiene cuatro hemoles.»

De repente escucha pasos estrepitosos en el corredor, como si pasara un carro, y oye que llaman á su puerta.

Era el *Esportillero*, pero el Santo no le conoció al principio. Arrastraba su cuerpo trabajosamente apoyado en un palo, y llevaba debajo de la barba un pañuelo de yerbas anudado en lo alto del cogote. Sobre el pañuelo asomaban los carrillos amoratados, heridos, cicatrizados. En la nariz lucía dos ó tres chirlos, y su frente era todo un conclave de cardenales.

—¿Qué te ha pasado, hijo mío,—exclamó San Felipe, asustado, y quien te ha puesto así?

—¡Vaya! Vuestra merced, como el que dice: el caso es muy sencillo, iba yo cargado con mi esportilla por la calle de Albano, cuando héte aquí que encuentro de frente un coche con dos caballos. Los animales, al ver mi esportilla cargada, se espantan, se es abritan y dan al traste con el carruaje. Un señorito que guiaba se levanta, se encara conmigo, y furioso, me derriba con car y todo, me revuelca en el barro, y me apalea durante diez minutos. ¡Ah, señor! Aquel caballero era para mí un alfenique, y si yo hubiera querido agarrarle por la pretina, le hubiera podido aplastar de un coscorron, como se quiebra un mal cacharro contra las piedras. Aquí estan mis puños, que no me dejarán mentir, y que más de una vez han levantado en vilo una carga de cebada. ¿Tenía yo la culpa de que mi esportilla hubiese espantado sus caballos? ¿No gané yo mi vida con la esportilla? Tentaciones me dieron de acogotarlo, pero acordeme de los cuatro renglones que iba yo repitiendo: «No volverás mal por mal, haz bien á tus enemigos, pon la mejilla derecha si te pegan en la izquierda» y tragué saliva. No tuve que ponerle la mejilla, porque él me las buscó, y me las puso inchadas como un pan. Calléme, señor, como un mudo, y recojila carga cuando el otro se partió. ¿He cumplido con lo que el libro reza? Corrijame la plana, mi amo, si he faltado, que no he podido venir ántes, porque ahora mismo salgo del Santo Hospital, donde me he estado curando tres semanas.»

San Felipe, enternecido, admirado de tanto heroísmo unido á tanta simplicidad, abrazó con lágrimas en los ojos al *Esportillero*, le ofreció curarle, y le propuso que se quedara en su compañía, para ser religioso como él, con lo cual acabaría de aprender el oficio de santo.

El *Esportillero* lleno de agradecimiento se echó á llorar, y se arrodilló á los pies de San Felipe, espantado de aquella proposición, de que se creía indigno. Aquellos dos hombres, el maestro y el aprendiz, no se separaron más.

El *Esportillero* llegó á ser lego del Oratorio, y edificaba á todos por su humildad, su obediencia y su fervor.

Habia querido aprender el oficio de Santo, y Dios le habia facilitado el camino. A los veinte años de religion murió rico de obras buenas y en olor de santidad.

(Mensajero del C. de J.)

SECCION INSTRUCTIVA.

ESTUDIOS POPULARES

DE HISTORIA SAGRADA

Continuación.

65. Jesús profetiza el juicio final.

Con estas parábolas exhortaba Jesús á sus discípulos para que se preparasen un día para el juicio final, y continuando, les describió lo que sería aquel tremendo juicio, con las siguientes pala-

bras: «Cuando viniere pues el Hijo del hombre con toda su majestad y acompañado de todos sus Ángeles, se sentará entonces en el trono de su gloria. Todas las naciones comparecerán ante su presencia, y apartará á los unos de los otros, como un pastor separa las ovejas de los cabritos. Colocará las ovejas á su derecha y los cabritos á la izquierda.

«Entonces dirá el Rey á los que estarán á su derecha: Venid benditos de mi padre, poseed el reino que os está preparado desde el principio del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era peregrino y me hospedásteis; estaba desnudo, y me cubristeis; estaba enfermo y en la cárcel y me vinisteis á ver. A lo cual le responderán los justos: Pero Señor, ¿cuando hemos practicado todo esto contigo? Y el Hijo del hombre les contestará: En verdad os digo, en cuanto lo hicisteis con alguno de estos mis hermanos pequeños, á mi lo hicisteis.

«Después dirá á los que estarán á su izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, que está preparado para el diablo y para sus ángeles; porque tuve hambre y no me disteis de comer; tuve sed y no me disteis de beber; era peregrino y no me hospedásteis; desnudo y no me vestisteis; enfermo y encarcelado y no me visitásteis. Entonces también los malos responderán diciendo: Señor, ¿cuando te vimos hambriento, ó sediento, ó peregrino, ó desnudo, ó enfermo, ó encarcelado y no hemos acudido á tu socorro? Pero él le responderá: En verdad os digo, en cuanto no lo hicisteis á uno de estos pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo. Y éstos irán al suplicio eterno, y los justos á la vida eterna.»

L. C. Businger.

VARIETADES

Lo de siempre.

A los 32 años de edad ha fallecido en el Puerto de Santa María en 13 de Abril último el Doctor en medicina D. Emeterio Calvo.

Mientras estuvo sano era hombre conocido por su incredulidad y sus ideas liberales. Mas al ver que se moría, no solo se arrepintió, sino que él mismo pidió los sacramentos, y espiró edificando á todos con su fervor, su piedad y su profunda contrición.

Poco antes de espirar impusieronle el escapulario de Ntra. Señora del Carmen, y habiéndoselo colocado dentro de la ropa, él mismo lo sacó fuera para que todos vieran sobre su pecho la imagen de la Virgen, á quien tanto había ofendido.

Sus últimas palabras fueron para la Reina del Cielo.

— ¡Virgen Santísima, recibidme en vuestros brazos! — exclamó antes de cerrar los ojos para siempre.

¡Qué enseñanzas!

La mano de Dios.

Los periódicos americanos refieren la muerte de un ateo de Luisville, en la que se ve de una manera evidente la mano de Dios.

John Brawn, médico muy instruido y ateo descarado, se hallaba en una casa donde se habló de Religión.

Pensando haber llegado el momento de lucir su saber y su talento, negó con toda la violencia del odio la divinidad de Jesucristo, se mofó de las cosas santas y soltó por aquella boca las blasfemias más atroces que se pueden imaginar.

Creía él haber hecho un gran discurso que no tenía contestación.

Desgraciadamente no pudo saborear los efectos de su perorata, porque en el mismo acto de terminarla se levanta, agita extraordinariamente los brazos y cae inerte.

Había muerto.

Dios acababa de contestarle.

ANTES DE COMULGAR.

Dios, mi Dios, luz de mis ojos,
De mi vida esposo amado,
Responded á mis anhelos
Pues veis cuán sedienta os llamo.

Amaros yo no merezco,
Mas Vos lo mereceis harto;
Amor pido por Vos mismo,
Por Vos y no por mí dádme lo.

Fuente, cual cierva os deseo;
Sol, descubrid vuestros rayos,
Médico, curad mis llagas;
Amigo, dadme la mano.

Mi vida sois, y estoy muerta;
Fuego sois, y helada me hallo;
Sois camino, y voy pérdida;
Sois puerto, y busco descanso.

Palomica por los aires;
En la ciudad ciudadano;
Marinero por la mar;
Cordero sois en los campos.

Sois para ternuras, niño;
Para caricias, hermano;
Para sed, vino precioso;
Para hambre, pan regalado.

Dios mio y amado mio,
Pues deseáis á quien daros,
Daos á mí que os deseo
Ya que me dáis el desearos.

¡Oh Dios! Venid, que os espero;
Aprisa alargad el paso;
Ved que estoy de ansias enferma
Moriré si tardais tanto.

¡Cuándo á solas con Vos solo
Sola os gozaré despacio,
Y atenta, fiel, silenciosa,
Reposaré en vuestros brazos!

En las llagas de los pies
Mil besos pondré llorando,
Y mi boca alcanzará
Las rosas de vuestras manos.

Toda se esconderá mi alma
En vuestro abierto costado,
Nido de dulces amores,
Panal de miel soberano.

Vedme aquí, pobre perrillo
Junto á la mesa del Amo...
¡Dadme siquiera las migajas
Del festin de vuestros Santos!

Una Religiosa.

Espantosa catástrofe.

No ha podido ser mas espantosa la que ha ocurrido en Paris hace pocos dias con el incendio del teatro de la Opera Comica. Parece que desde media tarde se hallaba ardiendo un techo sin que nadie lo notase, y que llegada la noche se llenó el teatro de gentes alegres y elegantes, y comenzó una de esas funciones en que se deleita el público de Paris.

Pero Dios tenía reservada para aquella noche otra funcion más triste.

Una tragedia.

De repente estalla el incendio; el público horrorizado empieza á gritar, se precipita hacia las escaleras y de tal modo las carga de peso que una de ellas se hunde dejando aislados á los que quedaban en los corredores. A todo esto, empiezan á crujir los techos y se hunden también; el pánico es horroroso; muchos desesperados se arrojan por las ventanas y se estrellan contra las haceras, mientras los menos decididos mueren abrasados por las llamas.

No es concebible lo que algunos infelices padecerian.

Entre los cadáveres extraídos de los escombros que ya pasan de doscientos cincuenta se hallan muchas señoras cubiertas de ricas joyas de oro y brillantes. Algunas llevan aun en sus carbonizados brazos los brazaletes con que se habian adornado pocas horas antes.

¡Qué cuadro!

¡Cuanta reflexion inspira!

Contraste.

Mientras unos se arden vivos en los teatros por gozar del mundo, otros arden en amor de Dios y se sacrifican por hacer bien al prójimo.

En Roma las hermanas de la Presentacion se apresuran á establecer un asilo para extranjeros enfermos.

En Poble de Segur se instalan seis religiosas de la Sagrada Familia para instruir gratuitamente á las niñas pobres de aquella poblacion.

En Churriana y otras poblaciones se

abren círculos católicos de obreros para asistir á las clases necesitadas.

En Cadiz se funda otra escuela por el estilo, dirigida por hijas de San Vicente de Paul.

En Orense se establece otra asociación cristiana para proporcionar ropas á las familias infelices.

En Barcelona, una sola conferencia regulariza en seis meses 110 uniones ilegítimas, convirtiéndolas en hogares cristianos otras tantas casas donde se vivía como bestias.

Y finalmente, en el trascurso del año 1886 la obra de la Propagación de la Fé recoge de limosnas dadas por los católicos para civilizar á los pobres infieles cerca de siete millones de pesetas.

Y entre tanto los que quieren mucha civilización,
gritando: ¡arriba el progreso!
y ¡nada de religión!

Milagro anual.

Tal es el que á la faz del mundo moderno y su famosa ciencia, se presenta cada año en Nápoles con la liquefacción de la sangre de san Genaro. Este año el hecho se ha efectuado el primer sábado de Mayo, ante una numerosísima concurrencia de gentes de varios países, entre las cuales se hallaba la emperatriz Eugenia y toda su comitiva. Ciento cuarenta guardias municipales sostenían el orden. A las siete y media de la mañana, rezadas las preces, la sangre del santo martir, encerrada herméticamente desde hace muchos siglos en un magnífico relicario que guardan bajo dobles llaves las autoridades de la ciudad, empezó á hervir y liquidarse. El pueblo conmovido derramó abundantes lágrimas y prorrumpió en entusiastas aclamaciones. Después verificóse una solemne procesión.

¿Qué dicen á esto los incrédulos?

Nada, siguen en su incredulidad como los judíos que veían resucitar á Lázaro.

Lo cual prueba que la incredulidad no es una enfermedad de la cabeza, sino del corazón.

Si lo tuviesen limpio de soberbia y otras inmundicias ya crearían.

Fraílucos.

Antes que Bell dijese que había descubierto el teléfono, un pobrecillo fraile Agustino, Pedro de la Vega, había enseñado, en su obra titulada: *Exposición de los Salmos*, la manera de construirlo, y se había quedado tan humilde como antes sin pedir patente de invención.

Hoy la sociedad aplaude á Bell, y se apresura á colgar hilos telefónicos para que las gentes ociosas oigan óperas desde su casa ó para que el comercio realice rápidamente sus negocios, mientras otros frailes humildes también, los monjes de san Bernardo, se arrastran por los picachos de los Alpes para aplicar la invención á los pobres caminantes extraviados entre la nieve, á quienes ellos socorren en sus peligros.

Inquisición libre-pensadora.

El ayuntamiento de Paris, cuyo ateísmo raya en la desvergüenza, ha acordado prohibir los libros de enseñanza que hablan de Dios. Al efecto ha puesto en su índice ateo una obra de Lebaigne, porque hablaba de la Providencia; otra de Guizot, porque nombraba la religión; otra de Vapereau, porque criticaba á unos materialistas y otras varias por idénticos motivos.

Estos son los amantes de la libertad, que censuraban tanto al catolicismo porque prohibía los libros malos.

Y ahora que ellos pueden, prohíben los buenos.

Con lo cual queda probado,
que la secta liberal
es la que persigue al bien
y solo permite el mal.

RECUERDOS

DE LAS ETERNAS VERDADES,

POR D. F. JAVIER LOZANO.

(Continuación)

LXIV.

¿Qué soldado en la pelea
Hay que osado no resista,
Para obtener la conquista
De la plaza que desea?

Por mas que milicia sea
Esta vida transitoria,
Si el alma alcanza victoria,
Luchando breves momentos,
Lograrán sus vencimientos,
Una eternidad de gloria.

LXV.

Los sublimes beneficios
Que se hacen á un Capitan,
Solamente se los dan
En premio de sus servicios:
Si con santos ejercicios
De piedad y devoción
Un cristiano Campeón
No sirve á su soberano,
Haga lo que hiciere, en vano
Se promete el galardón.

LXVI.

¿Si de noche no alumbrara
La luna, de qué sirviera?
¿Si el sol de día no diera
Claridad, quién lo mirara?
El uno y otro faltara
A su noble nacimiento,
Pues no cumpliendo el intento
Para que los hizo Dios,
Oscurecieran los dos
Su nativo nacimiento.

LXVII.

Si el hombre que fué nacido
Para Dios y para el cielo,
No sirve á Dios con el celo
Que merece ser servido:
Si es árbol seco y podrido,
Siempre estéril é infecundo:
Si plantado en fértil fundo
Solo está de espinas lleno;
¿Para qué ocupa el terreno?
¿De qué sirve en este mundo?

LXVIII.

Si no le aprovecha el riego
De las piedades divinas,
Solo sirven sus espinas
De pábulo para el fuego:
No es un loco, no es un ciego
Quien no advierte que ha venido
Al mundo, á servir rendido
A su Dios y á su Señor?
Y que á no hacerlo, mejor
Le fuera el no haber nacido?

(Se continuará.)

PENSAMIENTO

La Iglesia fué siempre la verdadera defensora de los intereses del pueblo.

Cuando los tiranos se llamaron Neron y Domiciano, ella derramó su sangre en los circos para defender la libertad; cuando se llamaron Marat y Robespierre, la derramó en la guillotina para defender la justicia y la virtud.

EGIPTOLOGÍA.

Tres artículos del abate Lorenzo de Saint-Aignan publicados en francés en la *Revista del Mundo Católico*, y traducidos al castellano por D. Vicente Calatayud y Bonmati Catedrático por oposicion en el instituto provincial de Alicante.

Este curiosísimo trabajo cuyo objeto es confirmar por los antiguos textos geroglíficos, documentos filológicos y pinturas egipcias, los relatos de Moises en el Pentateuco: véndese al precio de 50 céntimos de peseta en casa del traductor á quien pueden dirigirse los pedidos acompañados de su importe.

EL OBRERO CATÓLICO,

Revista Semanal escrita por y para la clase obrera.

Esta revista que debe figurar muy especialmente en el gabinete de los obreros de todos los círculos católicos de obreros, ha entrado en el quinto año de su publicación. Consta de 16 páginas de excelente papel y cuesta 20 reales al año; (por correspondencia veintidos.)

Redaccion y administracion San Antonio 3. Lérida.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones medias, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cinco ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una acción. 4 ptas. mensuales.
Media 2 » »
Un cuarto id. 1 » »
Un octavo id. 50 cent.

Por medio de correspondencia 25 cént. ó peseta más por acción.

Se suscribe en la dirección de este periódico BELLOT, 3, ORIHUELA. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanueva, 6 bajo; y en Cuba, «La Historia», Remedios.